

Dic 16 Agosto  
Gilez nº 81

# LIBROS

## CUANDO EL POETA SABE

A. SALDÀNA

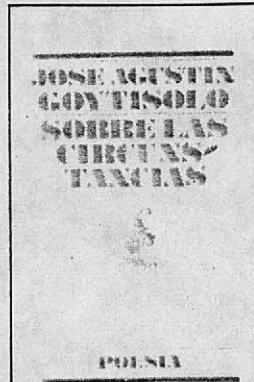
José Agustín Goytisolo,  
«Sobre las circunstancias»,  
Barcelona, Lumen, 1990,  
120 pp.

**I**CURRE a veces en poesía que cuenta más la forma que el fondo, y que el poeta, sin él saberlo, deposita en el medio la importancia capital del mensaje.

«Escribiste un poema a fin de cautivar/a una muchacha y el resultado fue/que la muchacha se enamoró perdidamente/del

mensajero que le entregó el poema».

Esta nueva edición de «Sobre las circunstancias», publicado por primera vez en 1983, recoge y recrea parte de los temas de siempre de este estupendo escritor que es José Agustín Goytisolo.



## YO SOY EL QUE SE VA

A.S.

Feliu Formosa, «Hora limpia», Barcelona, Lumen, 1990, 92 pp.

**J**OAN Maragall, Josep Carner, Carles Riba, Josep-Vicent Foix, Marià Manent, Pere Quart, Joan Teixidor, Joan Perucho, Gabriel Ferrater... Gracias a estos y a otros nombres, la poesía catalana contemporánea ha alcanzado altas cotas de calidad.

Poco o nada sabíamos hasta ahora del poeta

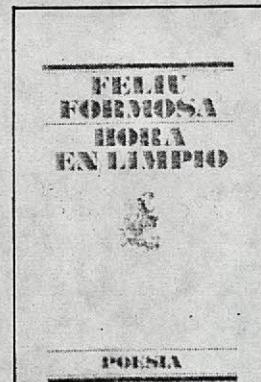
Feliu Formosa (Sabadell, 1934), un escritor que ha desarrollado toda su obra poética en catalán, y que ahora se presenta en castellano en versiones traducidas por él mismo.

Formosa es un poeta que podemos situar dentro de esa generación puente que sigue a la de escritores

dición de ser mezquino y tiento a la vez.

A lo largo del volumen, el autor, con mirada lúcida y verbo revelador, recorre estados, sentimientos, asuntos y valores sin dejar titere con cabeza.

Poemas como «Sobre los grandes hombres», «Éxitos del magisterio», «Dirísima sentencia», «Sutiliza de amor» o «Asunto de familia» muestran con una claridad más que suficiente lo irrisorio de la vida cuando ésta es contemplada como una hazaña heroica. Con una escritura elegante y pulcra, sin pretender erigirse en censor de nada ni nadie, Goytisolo consigue redimir al hombre de su fenomenal estupidez con la escritura de unos hermosos y singulares poemas.



excepto del sexto, «Si tot és dintre» (1980).

Frente a la inmensa falacia de la poesía como elemento que proporciona al poeta la gloria de una identidad perdida, el poema se presenta en Formosa como acto heroico de conocimiento y aprehensión de una compleja y escurridiza realidad, como hecho de experiencia que tal vez nunca llegue a materializarse en un acto de expresión.

Formosa rinde tributo a sus poetas favoritos y, aprovechándose de sus conocimientos del género dramático, construye una poesía viva, variada de formas y temas, una poesía en movimiento que reclama la atención cómplice del lector, a cuyos ojos y admiración felizmente es ofrecida.